

Repartido el campo en cuatro óvalos, también moldurados, se ve en ellos el rapto de las sabinas, el de Deyanira, el de Elena y el combate de los centauros con los lapitas, llenando los espacios intermedios otras tantas figuras simbólicas y otros adornos de buen gusto. La orla lleva enfrente de cada óvalo una concha sobrepuesta, con los bustos de César, Iole, Hércules y Teseo; el fondo representa las ondas del mar surcadas por náyades, tritones, delfines y otros monstruos marinos. Diámetro 0,64.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de borgoñota y rodela italianas, de la segunda mitad del siglo XVI, siendo la procedencia y el autor desconocidos. Comprende los números D. 7-D. 8.

D. 7. Borgoñota, de alto crestón sogueado, cubierto de fina lacería en oro y plata á la damasquina, con los bustos de Paris y de Elena. Tiene el casco dos óvalos grandes con el sitio de Troya y el Juicio de Paris, siendo de escaso relieve todas las figuras, cuyo dibujo es incorrecto, así como el de los sátiros que están inmediatos, los tritones de las yugulares, etc.

D. 8. Rodela, ligeramente convexa: forman su adorno tres zonas concéntricas: en el campo figura el rapto de Elena; en lo exterior, una faja de lacería damasquinada, con cuatro bustos, y el ruedo contiene grifos, mascarones y volutas toscamente ejecutados. Diámetro 0,58.

Juego de armas de parada, para infante. Se compone de morrión y rodela de bronce dorado: obra de principios del siglo XVII. Comprende los números D. 9-D. 10.

D. 9. Morrión de infante, grabado á cincel y dorado á fuego, con cuatro cariátides sobrepuestas que se juntan en el vértice; medallones elípticos en los que están representadas las cuatro estaciones del año; un mascarón para asiento del penacho, y una cartela de la que han arrancado el escudo que debió contener. Conserva su guarnecido de raso carmesí.

D. 10. Rodela, compañera del anterior morrión, y, como éste, profusamente adornada con sobrepuestos y clavazón de bronce y de plata esmaltada de azul. Repartido el campo en cinco zonas, cuatro llevan medallones con alegorías, y la quinta una cartela sin la divisa

heráldica que debió contener: alrededor del ombligo, que remata en espiga cuadrangular, hay un bajo relieve con guerreros que aparentan combatir. En el ruedo también alternan varias figuras y medallones. Diámetro 0,58.

CASCOS

D. 11. Cimera del yelmo del rey D. Martín I de Aragón, la cual sirvió de enseña desde los principios del siglo XV hasta muchos años después en la fiesta del «Standart», en Palma de Mallorca. (Fig. 81.)



Fig. 81.

La forman dos partes: en una, ó sea la superior, va la cimera propiamente dicha, de pergamino hervido y moldeado en hueco, en forma de dragón con alas, revestido de yeso dorado, de mucho carácter heráldico: es el único ejemplar conocido del *drac pennat*, que ostentaron como divisa ó cresta en la guerra y en los torneos los Reyes y

Príncipes de la Casa Real de Aragón, desde D. Pedro IV hasta D. Fernando II: la llevaban sobre la calva del yelmo, rodeada por la corona y colgando por detrás sendas veletas ó lambrequines ¹.

La parte inferior, aunque de la misma época, deja comprender, sin lugar á dudas, por su forma cónica y por su guarnecido, que fué agregada cuando destinaron la cimera á la ceremonia antedicha, para que la pudiese llevar puesta el portaestandarte, con arreglo á lo prescrito por el rey D. Martín. Comprueban esto que decimos, los seis blasones que tiene pintados en el frente, hoy apenas perceptibles, á consecuencia del incendio del 1884; pero de los que conservamos copias hechas antes de que ocurriera el siniestro: en todas se ve el escudo tetragonal con las barras de Aragón y el castillo de Lalmudayna de Mallorca, concedido, según Bover ², por D. Jaime I en 1269, al pequeño reino de aquel nombre.

Acerca de la procedencia y adquisición de tan notable cimera, una de las más raras que se conocen, en el Catálogo del 1849 se dice, que el Ayuntamiento de Mallorca hizo de ella donación al rey D. Fernando VII en 1831, á la vez que de otras armas y efectos que pertenecieron á D. Jaime I de Aragón ³. Esta noticia no es exacta.

Según informe que, á petición nuestra, tuvo la bondad de facilitarnos el sabio y malogrado jefe del antiguo Archivo de Mallorca, D. José María Quadrado, á consecuencia de haberse llegado á saber que los históricos objetos á que hemos aludido, pertenecían al Real Patrimonio balear, y por lo tanto, á la Corona de España, se había hecho la necesaria reclamación para que los devolviesen; que con este propósito, en virtud de Real orden, se instruyó el oportuno expediente, y que el resultado fué que el Baile ⁴ se incautara como se incautó de ellos, en 29 del re-

¹ El Sr. Conde del Asalto publicó en 1894 un extenso y luminoso estudio con el título de *El casco del rey D. Jaime el Conquistador*, evidenciando con pruebas de autoridad los errores en que han incurrido varios críticos: unos al atribuir esta cimera al referido Monarca; otros, al negar que es auténtica.

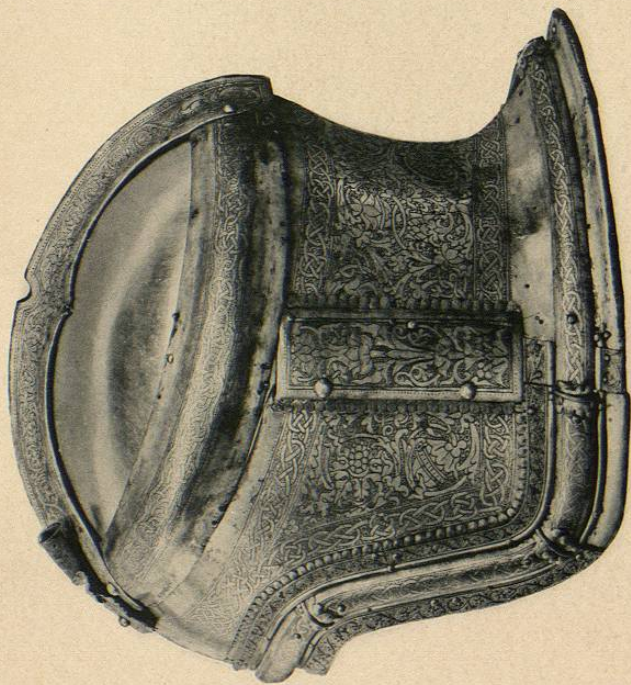
Acerca de las materias que se empleaban en la fabricación de estas cimeras, citaremos, entre otros documentos, una cuenta de Juan de Brabante fechada en 1293: «Item pro VI pellibus per cameni ad crestas faciendo XVIII d. Item pro castonibus et clavis ad testeras et cristas, II s.» (Hewitt. *Ancient armour and weapons in Europe*.)

Respecto de su empleo en España, conviene no olvidar lo que dice la Crónica de don Álvaro de Luna, al describir los aderezos que llevaban los caballeros en la batalla de Olmedo (1445): «E non era poca la diversidad que levaban timbles de bestias salvajes e otros penachos de diversas colores», etc.

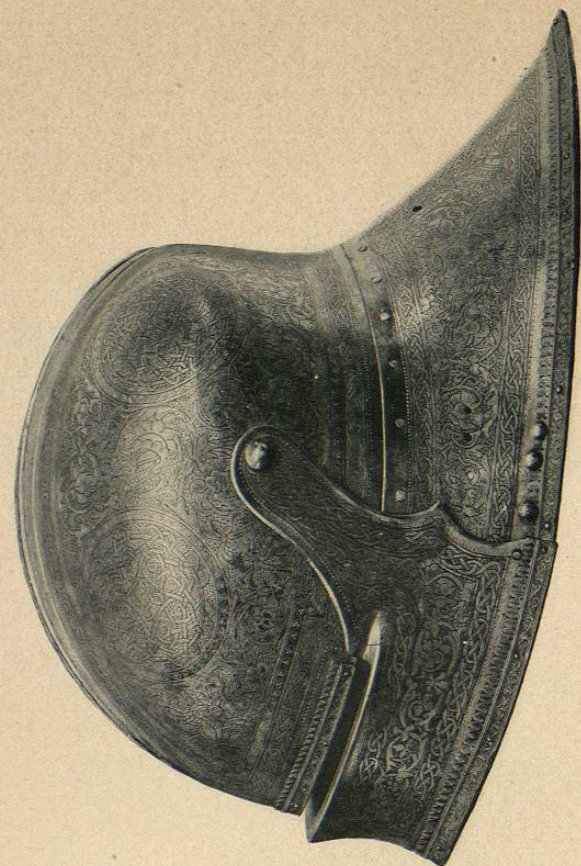
² Bover. *Historia de la Casa Real de Mallorca*. 1855. Pág. 149, nota 3.

³ Véanse D. 61, E. 59, F. 1, 2 y 8, y G. 15.

⁴ Así se llamaba el jefe superior de la Hacienda pública en los antiguos reinos de Aragón, Valencia y Cataluña. Desde el 1718, dejaron de ser tenidos, lo mismo los generales, que los particulares, por jefes del tesoro de la nación; pero se conservaron con este nombre en las provincias en que los había, como administradores del patrimonio de la Corona.

CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 141.—D. 12.

CELADA MILANESA DEL SIGLO XV,
DE LA ARMERÍA DE CARLOS V.

Pág. 142.—D. 13.

ferido año. Desde entonces, por orden de aquel Monarca, figuran en la Real Armería.

Puesto así en claro por el Sr. Quadrado, el regio abolengo de la cimera, también se debe á tan docto Archivero el testimonio de que aquélla procede de D. Martín: esta última circunstancia, por haber encontrado una cédula de aquel Príncipe, fechada el 10 de Noviembre de 1407, en la que mandaba, para dar mayor realce á la fiesta del *Standart*, que de antiguo se venía celebrando en Palma de Mallorca el 31 de Diciembre de cada año, en conmemoración de la conquista de las Baleares, fiesta en que se sacaba procesionalmente el estandarte de D. Jaime I, «que el mismo porta estandarte, *inter signa et alios apparatus regales*, llevase también *nostram empresiam* de la cimera, *sive cimbram*, para mayor representación».

Desde el punto en que el Municipio encargado de cumplir el soberano mandato, reconoce el derecho de la Corona á la propiedad de la cimera, y en que por el carácter de ésta y por su forma (de principios del siglo xv) se puede venir en conocimiento de que es la misma con que el rey D. Martín se propuso acrecentar el esplendor de la fiesta del *Standart*, no es aventurada la afirmativa de que enseña tan heráldica es la que perteneció al referido Monarca aragonés.

D. 12. Celada descubierta á la veneciana, fabricada por un armero de la familia Negroli, de Milán, á fines del siglo XV. (Lám. XX.)

Sentimos tener que combatir el concepto erróneo, nacido y perpetuado en el corriente siglo, de que esta hermosa celada perteneció á Boabdil, último Rey moro de Granada. En este sentido no hay ningún dato comprobatorio en el Catálogo del 1849. Si las lacerías de carácter arábigo con que está adornada dieron margen á la idea, ésta no puede prevalecer, si se fija la atención en que predomina sobre aquéllas la hojarasca vigorosa del renacimiento italiano, que los artistas lombardos tan atinadamente combinaron con el estilo oriental. La prueba de su origen milanés se halla oculta debajo de los adornos sobrepuestos: consiste en una corona y dos llaves cruzadas (Fig. 82), que fué marca de los Negroli en el primer tercio del siglo xvi.



Fig. 82.

Otro testimonio. Tan notable celada y la que catalogamos con el número **D. 13**, figuran en el *Inventario iluminado de Carlos V*, dibujadas con sus barbotes y demás accesorios (que hoy no existen), entre *lo viejo venido de Flandes*, originarias de D. Felipe el Hermoso ó de su padre el emperador Maximiliano I. (Lám. XX.)

Es de una sola pieza la celada que reseñamos, y está reforzada con suplementos, que se quitan y se ponen á voluntad, resultando por su rara construcción, un arnés de cabeza completo para dos usos distintos. Sin sobrepuestos, es una celada sencilla para guerra, semejante á las que figuran en los bajos relieves del arco de triunfo de Alonso V de Aragón, en Nápoles; con sobrepuestos, se transforma en arma de parada de sorprendente belleza y buen gusto. Estos suplementos son de acero plateado, grabados á cincel, con los perfiles de la hojarasca y de los arabescos nielados y todo el dibujo sombreado á punzón. Va defendida la calva por abultado cerco, á manera de escofia de las que se usaban para combatir á pie. El asiento del penacho está colocado sobre la frente, y es de lamentar que pieza de tanto mérito y valor se vea despojada de no escasa parte de la crestería que la realizaba, así como de una argolla sobre el crestón, como se ve dibujada en el *Inventario*.

Su principal refuerzo consiste en dos planchas perfectamente amoldadas, la una al colodrillo y la otra al frontal, prolongándose ambas hasta cubrir las paredes laterales y montando sobre los bordes de la celada: la unión, hoy al descubierto, de cada una de estas piezas, iba revestida, en la calva y en el cubrenuca, de iguales fajas doradas y afiligranadas, de exquisita labor oriental, que las que se conservan en el frente.

El barbote, que sólo conocemos por el dibujo, era de acero liso, contorneado de metal, con mantillos de malla para defensa de la nuca. Peso, 2^k,500 ¹.

D. 13. Celada descubierta á la alemana, fabricada por un armero milanés de la familia Negroli, á fines del siglo XV. (Lám. XX.)

Al hablar de la celada **D. 12**, expusimos nuestro parecer contrario al de los que creen, que perteneció á Boabdil *el Chico*: las mismas razones que para ello adujimos entonces, son aplicables de todo en todo á la del presente número, porque la ornamentación es igual, la procedencia la misma, y en una y otra idéntico el punzón de armero (Fig. 82), sólo que el de la última está visible.

Forjada de una pieza, salvo la vista, obedecen sus airosas líneas al tipo de la celada descubierta alemana (*schallern*); pero labrada en Italia: por su dibujo, que está en el *Inventario de Carlos V*, se viene en conocimiento de que le falta la pieza de refuerzo, que al ceñir la calva en forma de

¹ Véase la celada D. 13, de igual marca y ornamentación.

cruz sobre el ligero crestón acanalado, terminaba en una bola elipsoide, la cual servía de asiento de penacho, habiendo quien de ella ha dicho, que es una granada de oro. También le falta el collar de gruesas perlas doradas que rodeaba el colodrillo.

En punto á ornato, los amplios roleos, peculiares al renacimiento italiano, combinados con las lacerías de carácter puramente árabe, que van sobre la calva, dentro de cuatro círculos, y además la faja, también de estilo árabe, que perfila los contornos de la celada, marcan el grado de buen gusto y el acierto con que los artífices lombardos consiguieron hermanar ambos estilos.

Del guarnecido interior sólo se conserva el barboquejo, que, por su elegancia y sencillez, merece fijar la atención de los aficionados. Se compone, en sus respectivos arranques, de dos cintas estrechas, fuertes, de raso doble color carmesí, que á corta distancia quedan reducidas á una por cada lado. Éstas llevan en los extremos cabetes de oro, y se enlazan la una á la otra por medio de una hebilla. Peso, 1^k,800.

D. 14. Celada descubierta, de fines del siglo XV. (Figura 83.)



Fig. 83.

Único ejemplar que hay en la regia Armería: tiene vista ó visera propia del almete, que en la práctica, andando el tiempo, resultó ser la más completa y eficaz para la defensa del rostro. Lleva la marca desconocida. (Fig. 84.)

La forma octógona de la calva, con aristas en relieve y doradas, terminando en nudo, á manera de turbante, sobre el cual asienta voluminosa granada, tiene sobrado carácter musulmán para que no se sospeche, teniendo en cuenta que vino de Flandes entre las demás armas viejas de Carlos V, que procede de Don Felipe *el Hermoso*; y la sospecha ad-



Fig. 84.

quiere visos de certidumbre, cuando se sabe que su cronista, el Sr. de Montigny ¹, refiere, que en Toledo vistió el traje moro para correr lanzas

¹ Gachard. *Chroniques Belges*. T. 1, pág. 194.